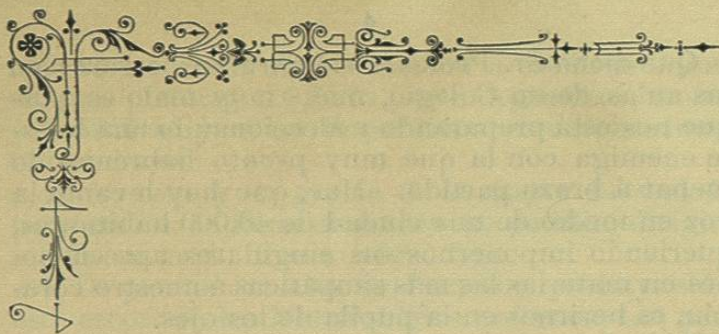




FONDO  
BERNANDO DIAZ RAMIREZ



**F**E visto un folleto que tiene por título „Defensa que de la imputación de falsario del Martirologio, hace el profesor D. José Isla,, y no he podido menos que resolverme á decir algo de verdad en contraposición á tanta mentira como contiene el referido escrito.

„La muy apreciable y culta sociedad queretana,, es eminentemente cristiana, aunque de esto no haya hecho mérito el autor, sea porque no lo creyera á propósito para sus fines, sea que no la viera apreciable por ese lado; qué sé yo. Nuestra muy cristiana y por ende apreciable sociedad (sobre todo otro título), digo, no puede soportar que uno de sus miembros dogmatice tan alto impunemente lastimando su fe, su Religión, su piedad y su cristiana Filosofía.

Que dicho Sr. Profesor siembre sus errores en las aulas de un Colegio, malo, muy malo es, porque nos está preparando y aleccionando una hueste enemiga con la que muy pronto habremos de luchar á brazo partido. Mas, que hoy levante la voz en medio de una ciudad de 40,000 habitantes, queriendo imponernos sus singulares apreciaciones en materias las más simpáticas á nuestro corazón, es herirnos en la pupila de los ojos.

Para defenderse de la supuesta imputación de falsario, no era preciso escribir un libro de errores. Aprovechó el autor la ocasión para darse á conocer: en mala hora para él. Ciertamente que no es muy explícito en todos los puntos erróneos de que me voy á ocupar; pero «ex ungue leonem»; se necesitaría ser muy corto de vista para dejarlos de ver.

No me ocuparé del asunto principal de su „Defensa„; asunto es este que le compete directamente al autor de la hoja que provocó tal escrito. Simplemente me ha podido ver estampadas ahí tantas ideas anticristianas, y esto me ha hecho hablar en pro de la buena causa, para que nuestros jóvenes cristianos sepan á qué atenerse, y no se les entre el veneno, dorado con el estilo y renombre local del autor.

No desconozco el mérito del Sr. Profesor como talento, como hombre erudito, como filólogo; mas, dista mucho de ser maestro de una juventud cristiana, y menos aún de una sociedad que pondrá siempre su mayor timbre de gloria en ser eminentemente cristiana; cosa que he dicho antes y repetiría mil veces si necesario fuese.

No debo hacer un libro: me limitaré á sencillas indicaciones.

Comienzo por decir que todo el folleto respira malignidad, por más que esté enmascarada (aunque con poca destreza) con un si es no es de modestia y mesura en el estilo. Repito que no he de tocar la cuestión histórica del folleto; otra pluma

más bien cortada va á contestar á ese asunto: nada más me ocuparé de la parte dogmática, moral y filosófica, y como llevo dicho con ligerísimas indicaciones.

Dicho esto, y en gracia de la mayor brevedad, para entrar de lleno al asunto me permito dirigirme de un modo directo al Sr. Isla.

1 Os parece extraño, Sr. Profesor, que haya sido este error (de los Martirologios antiguos) tan persistente por tanto tiempo. Debíais haber reflexionado, ó si no lo sabéis sabedlo: que la Iglesia es infalible en materia de fe y costumbres; fuera de estos dos puntos, formada, como está de hombres (que no de ángeles) tiene que ir caminando al modo humano y atemperándose á las circunstancias de los tiempos, disponiendo de los medios científicos, críticos, industriales y financieros que encuentra á su paso, haciéndolos servir al fin que tiene señalado. No le echéis en cara el no haberse adelantado á los siglos, purificando tiempo atrás sus documentos históricos con la crítica de nuestros días.

2 En la línea 17 de la pág. 4 decís que los cristianos suelen leer tales hechos para emocionarse y excitarse á una falsa piedad. Reprobáis esta conducta (aun suponiéndola cierta) sin fijaros bastante en lo que decís. ¿Cuando os ha ocurrido llamar falsa liviandad á la que produce en el ánimo de los jóvenes la lectura de los hechos fabulosos de las novelas? Verdadera y muy verdadera es por desgracia la concupiscencia que en ellos excita la lectura de tales leyendas satánicas: así es verdadera la piedad que se engendra en el espíritu de los fieles que, con la mayor buena fe, saborean los hechos en que resplandece el amor de Dios á los hombres y su infinito poder, aunque ignoren los elementos de la crítica. (1) Aquí viene bien aque-

(1) En la muy celebrada Obra „Reflexiones sobre las reglas y el uso de la Crítica„ escrita por el P. Fr. Honorato de Santa Ma-

llo de S. Agustín: *surgunt indocti et coelum rapiunt et nos cum doctrinis nostris sine corde, ecce ubi volutamur etc.* (1)

ría, se hallan los siguientes conceptos que vienen en confirmación del mio. En el tomo II pág. 232 el citado autor dice así: „Por lo que toca á los usos y al consentimiento de la Iglesia, estamos persuadidos de que es más razonable, y aun más conforme á la piedad y al respeto que los hijos de la Iglesia deben á su Madre, el oír la tocante á los usos que ella ha establecido, y el admitir con sencillez *aun los hechos históricos que ella nos propone*, que el emprender examinarlos según las reglas de una crítica demasadamente cavilosa y severa„. Y poco después, en la página 233 dice: „Cuando también fuera cierto que se hallan en el Martirologio unos santos que efectivamente no lo són ó que las historias de S. Alejo, S. Eustaquio, del Papa Marcelino y otras semejantes que se han insertado en el Breviario fueran falsas y supuestas: ¿se podrá condenar la piadosa creencia de un fiel, ya sabio, ya ignorante, y aun crítico, que se hiciera una especie de Religión de atenerse á lo que está fundado en los Martirologios, en el oficio de la Iglesia y en sus prácticas? ¿Y se podrá decir que hay peligro de que en estas ocasiones la *piEDAD degenera en superstición y en ilusión, ó que esta sea una devoción mal ordenada?* Supuesto que estos cultos se terminan ó al Autor de los misterios que celebramos, ó á honrar á la Sagrada Virgen, ó á imitar las virtudes de los santos que la Iglesia nos propone, aun cuando todas estas cosas no fueran ciertas, serian en alguna manera las mismas que las verdaderas, á lo menos por representación„.

Y más abajo: „Cuando se dice que no se puede establecer un hecho como cierto é infalible sobre testimonio de los Martirologios, de los Breviarios etc. ¿se sigue de este principio que se haya de despreñar la autoridad de la Iglesia sobre los hechos puramente históricos? Si esto es así, ¿porqué no reparan los críticos en fundar muchos hechos sobre esta autoridad, y cuando ocurren á ella están persuadidos de que la prueba que aquí sacan es *exploratae et inconcusae veritatis?*„

Me tomo la libertad de recomendar al Sr. Isla emprenda siquiera un ligero estudio de dicha obra; aunque temo, y con fundamento, se resista á hacerlo ora horrorizado por el hábito y cerquillo del autor, ora despreciando la obrano más que por estar aprobada por la Iglesia (*ex ore tuo te judico*). Pero advierta que la verdad es siempre la misma sin que dependa del cómo y dónde se encuentre; al modo que una moneda de oro no cambia su valor sea que se guarde en una rica arca ó en la humilde alforja de un mendigo.

(1) Confessiones lib. VIII cap. VIII.

3 En la línea 23 de la misma página en aquellas palabras «sociarum ejus» un cristiano amante hijo de la Iglesia, por más ilustrado que se le suponga, ve nada más una prudente reserva fundada en lo que llevo dicho en el núm. 1; pero esa letanía de palabras (y no añadisteis otras porque no las hallasteis en el Diccionario) con que os empeñáis en glosar el referido «sociarum ejus» disuena mucho en boca de un hijo de la Iglesia, y ya me huele á sentimientos desleales de un forzado. Por lo demás, nadie os ha constituido comentarista del Martirologio.

4 A lo que decís en la misma página 4, línea 34 observo que para vos, ya lo creo, es menos explicable tal conducta de la S. Congregación de Ritos y del Pontífice; mas no para los que con un poco de Teología entienden la constitución, forma y modo de la Iglesia según lo dicho en el núm. 1. ¡Es tan prudente la Iglesia! No se deja llevar de todo viento de doctrinas, opiniones y sistemas. Espera siglos hasta obtener la mayor certeza posible.— Adelante decís que sería un abuso de hipótesis (muy posible en vos, por no decir hecho consumado) atribuir contradicciones á olvido ó distracción de personas tan honorables, y que es preferible y más caritativo aplicar la elasticidad del «sociarum ejus» como equivalente á 11000 en esta vez. Estudiad la idea tantas veces citada del núm. 1, y aplicad convenientemente el adagio aquel ó principio de derecho «*distingue tempora et concordabis jura*». Aquello de „honorables„ y „caritativo„ tiene yerba.

5 En la página 5 línea 21 decís que los Papas intentaron convertir en realidades lo legendario. Este lenguaje es netamente maligno, y no merece contestación.

6 En la misma página línea 22 decís que „á medida que el discernimiento y el sentido crítico avancen y sobre todo se difundan, fracasarán todos los expedientes ante el veredicto de la ciencia„;

ó tal vez no; ¿que dijerais si dentro de un siglo (lo que es muy posible) con todo y el cacareo de la crítica actual, se tuviese como cierto que la Tierra es el centro del sistema planetario? Las bases de la ciencia crítica distan mucho de tener la estabilidad y firmeza de los inconcusos é inamovibles fundamentos de la Metafísica y Ciencias exactas.

7 Citáis en el párrafo inferior de la misma página, unos conceptos de Fleury que los hacía suyos Bossuet, y que creísteis venían muy á pelo á vuestro cuento. Solamente os digo: y Bossuet y Fleury fueron oídos? ¿Quién ignora lo que fueron Fleury y Bossuet como escritores? ¿Defecciones más ó menos remotas, y rarezas geniales las ha habido siempre en el Catolicismo. Está eso que exponen dichos escritores como la ocurrencia de aquel presbítero que, adoleciendo de achaques ciceronianos, se acercó al Papa para suplicarle le exonerase del rezo del Breviario por hallarse escrito, según él, en macarrónico latín. Sobra decir que el Papa lo mandó á pasearse.

8 En la línea 24 estamos de acuerdo en lo de „pacientísimo,, no en lo que añadís, pues harta paciencia, que no galantería, necesita el lector para soportar tanto dislate.

9 En la línea 40 decís que las Obras no aprobadas por la Autoridad Eclesiástica, las Obras saturadas de un espíritu laico, profano y científico valen infinitamente más, según vos, que las Obras de Teología, que las Obras aprobadas por la Iglesia: proposición que dice mucho más de lo que vos quisisteis decir, porque no os quiero hacer agravio. Desde luego dais á conocer vuestro espíritu altamente cartesiano, es decir racionalista.

Andáis muy distante de la verdad vos y todos los que como vos, con todo y sus „nobles y desinteresadas aspiraciones á la verdad, dizque vais en pos de ella, favorable ó adversa, donde quiera que se encuentre. Jamás la hallaréis, mientras no se

quiten de antemano dos obstáculos casi insuperables: uno es el orgullo cartesiano que por más que no lo diga, trata de crear la verdad, y de creer que existe allí donde se empeña en crearla su cerebro. Esa vuestra frase „según yo,, lo revela todo. El segundo obstáculo es las preocupaciones que os dominan contra todo lo que es teológico ó eclesiástico. El que busca la verdad debe ser imparcial, y vos os dejáis dominar de una parcialidad desmedida. Tales personas no hallan la verdad donde ella está, sino creen haberla hallado donde quieren que ella exista. La Teología (dígalos un lego, Donoso Cortés) es el conjunto de verdades las más altas y de mayor certeza objetiva que puede encontrarse sobre la tierra. Vuestro desdén por „ese orden,, teológico revela vuestra ignorancia en tales materias. Y todo el mundo sabe que no se puede hablar con tino de lo que se ignora.

10 En el periodo que comienza en la línea 4 de la página 9 dejasteis correr la pluma con alguna libertad. Arrojáis lodo á la cara de la mayoría absoluta de vuestros conciudadanos, tachándolos de imbéciles, faltos de criterio, gente insensata y apasionada, que cree neciamente que la verdad es patrimonio exclusivo del Clero; injuria completamente gratuita, que, ellos así como nosotros, de buen grado os perdonamos. Tal aserción supone desconocimiento del Clero y de la sociedad en que se vive.

11 En el párrafo siguiente que empieza „concluiré,, ya os descoséis, como suele decirse, y os presentáis de cuerpo entero. Ya no se puede dudar de vuestras opiniones. Decís á vuestro antagonista que no se empeñe en ver injurias contra la Santa Madre Iglesia, y continuáis en proferirlas más execrables á renglón seguido. Vuestro adversario, según entiendo, sin hacer alarde de pertenecer á „la aristocracia de las inteligencias,, es muy cristiano é hijo fiel de la Iglesia en ideas y

corazón y por ende muy dispuesto al „credo quia absurdum,, (1) en todo aquello que sobrepasa los límites de la razón humana. Y dicho sea de paso, un demócrata, si es consecuente, no admite la aristocracia ni aun en el orden puramente ideal.

Injuria y muy grande hacéis á la Santa Madre Iglesia en suponer que „probablemente de buena fe,, arrulla á sus hijos con mentiras. Injuria y muy grande es asentar con tanto aplomo que las Religiones (esta proposición indefinida todo el mundo la toma como universal) son unos meros fenómenos sociológicos. Injuria y muy grande es decir que la Religión cristiana (aplicando al particular, lo que habéis aseverado del universal) se desarrolla obedeciendo á las leyes comunes de propagación, desconociendo la intervención divina. Injuria y, claro lo diré, blasfemia es decir que Nuestro Señor Jesucristo es un avatar, (2) un iniciador de temperamento apasionado, un propagandista entusiasta hasta el paroxismo. Injuria y muy grande hacéis á la Iglesia teniendo á muchos de sus mejores hijos como vulgo crédulo, sediento de lo maravilloso y sensacional; tales como S. Agustín, S. Jerónimo, S. Cipriano, S. Justino, Lactancio, Ateñágoras, S. Clemente Alejandrino, S. Gregorio Taumaturgo, Tertuliano, Constantino, Carlo Magno y otros mil que ya adultos abrazaron el Cristianismo después de largo estudio y serias reflexiones. En este punto, los protestantes son más respetuosos que vos para con los Santos Padres y Doctores de los primeros siglos de la Iglesia. Decir que la Religión (cristiana entiendo, que es la única que merece el nombre de tal) debe su desarrollo y propagación, no al poder divino, sino á los elevados puestos de los laborantes, á las influencias y á las riquezas, es una blasfemia. Decir

(1) Parece no ser esta frase de San Agustín sino de Tertuliano.

(2) Esta palabra no se halla en ningún Diccionario de la lengua.

que la belleza femenil es ó fué un factor importantísimos, palanca de Arquímedes, para la conversión de los paganos es blasfemia que huele á *leperismo*.

12 En la página 10 ponies una nota en la que os declarais todavía más, si es posible, poniendoos al la lo de los herejes. Tácito fué menos criminal que vos, cuando su inteligencia oscurecida por las tinieblas del paganismo, soñó la proposición que tanto gusto os causó. Os habeis puesto al lado de los herejes afirmando que el „cristianismo es un funesto retoño del mismo tronco del que salió el judaismo,,; blasfemo, caundo hacéis pasar á Jesucristo como apoyando vuestra opinión impía; y aún protestante interpretando la Biblia según vuestro espíritu privado, haciendo á un lado la interpretación de los Padres de la Igleia. Sois un blasfemo haciendo á S. Pablo superior á Jeucristo en la exposición de la doctrina Evangélica. Esa manera de nombrar al Verbo Humanado simplemente „Jesús,, (es decir, uno de tantos) da margen para sospechar de vos un nuevo Renán. En las últimas líneas de la nota, parece que no creéis en las virtudes heroicas de los cristianos. Pues mal que os pese las ha habido, las hay, y las habrá hasta el fin de los tiempos. Que la raza humana sea poco capaz de ellas, es poco decir, debíais haber dicho es infinitamente incapaz Dios Omnipotente puede producirlas en los espíritus creados, esto dá la prueba á priori; que de hecho las han poseído, la historia de todos los tiempos y países da la prueba á posteriori.

13 En la misma página línea 15 decís que los misioneros fueron „secundados y ayudados,, por Cortés, Alvarado y demás conquistadores; pero buen cuidado tuvisteis de omitir que en gran manera fueron también obstáculo de los mayores que pueden concebirse, para la implantación y difusión del Cristianismo, esos mismos conquistadores con

su tiranía, avaricia, prostitución y descuido de las prácticas de esa misma Religión que protegían con sus armas: son rarísimas las excepciones. Baste leer, entre otras, las misiones de la India y del Japón en tiempo de S. Francisco Javier, las de las islas Filipinas por el P. Mastrilli, las del Perú por el P. Valverde y aún las de nuestra Nueva España referidas por el P. Mendieta. A lo que decís de los recursos pecuniarios colectados en países cristianos, nada más os digo ¿qué también veis de reojo esa Obra portentosa de la „Propagación de la fe„ llamada la maravilla del siglo? ¿Os puede ver el centavo que sale del corazón del pobre, y que enviado en fuerza de esa ley de solidaridad divina, la caridad, atraviesa los mares y va á los confines del mundo á conquistar un hermano más para el cielo?—En eso de proponer medios para la propagación del Evangelio creo que no podéis dar voto: dejad eso allá á la Congregación de Propaganda Fide que tiene la mirada más alta, y tiene bien estudiada la cuestión, y bien conocido el mundo actual, sus medios de comunicación, sus tendencias á la unión, el hambre universal de oro y plata, las relaciones internacionales, etc., etc.; cosas todas con que no se contaba tres siglos atrás, y había, por lo mismo, que apelar á otros medios diversos de los actuales.— Y ahora que me ocurre, permitidme una pregunta: ¿pués qué se hizo la cuestión del Martirologio? ¿qué tiene que ver con ella el asunto donde andamos? ¿donde vamos ya? Pero en fin . . . voy á seguiros. Continuemos.

14 En la página 11 línea 3 decís que Felipe II el „Diablo del medio día„ ahogó en sangre al Protestantismo y lo abrasó en las hogueras de la Inquisición. De muy lejos se deja ver el pesar que esto os ha dado. ¿Y cuándo había de faltar en vuestro escrito un rasgo de pluma contra la Inquisición! Bien sabido es que tal materia es el caballo de batalla de los enemigos innobles de la Religión.

15 De todo lo que decís en la página 11 y parte de la 12, un cristiano que ve las cosas con el ojo de la fe, deduce estas consecuencias: Luego la conservación de la Iglesia en medio de los elementos humanos y sus diversas evoluciones es un milagro palpable y continuado: Luego existe una Providencia que „attingit a fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter„ (1) es decir, que acomodándose y plegándose en parte á los adversos acontecimientos humanos, saca siempre incólume á la Iglesia del Crucificado; y que su Majestad, llevando adelante sus planes eternamente preconcebidos sobre la raza humana, no dejará por ello de tomar en cuenta, para castigo ó remuneración, la culpabilidad ó mérito que las naciones reporten sobre sí en esa máxima y mínima de que nos habláis. Queda en pie, después de todo, esto: la libertad del hombre como individuo y como cuerpo colectivo, siempre á salvo; la acción coexistente del demonio, gran tentador de las naciones, para destruir, si pudiera, el imperio de Jesucristo; la defectibilidad innata del linaje humano, y la acción milagrosa de la Providencia que saca bienes de males, y que vigilando incesantemente este océano de cosas humanas entre las cuales y de las cuales está formada la Iglesia Católica, permite el flujo y reflujo, sin permitir que la mar se desborde.—Vuestra Filosofía de la Historia, tiene por fuerza que ser muy defectuosa, cuando habéis tomado el punto de mira muy bajo, insuficiente de proporcionaros datos para tener idea del plan general. Quien así ve las cosas, se hunde en los negros abismos de la duda, el escepticismo, el ateísmo, ó la herejía.

16 En la página 12 línea 9 decís „que á pesar de todo, no hay desdén sino respeto hacia las Religiones aludidas„ ya lo creo; no hay desdén *pelón* y desnudo en el grado ínfimo de la comparación;

(1) Sap. c. VIII. v. 1.

sino sumo desdén é irrespetuosidad en grado máximo hasta la apostasía. Blasfemia y herejía no son por cierto la expresión de la inacción ó mero estado pasivo, sino la más alta expresión del odio y actividad hostil.

17 En la línea 17 me desayuno con que también sois panteísta: creis en las evoluciones del progreso indefinido; y con Schelling, Fichte, Hegel y C<sup>a</sup> estáis en espera de la mayor edad de nuestra raza, cuando al Dios Kosmos le haya crecido la barba (pues que ahora apenas le pinta el bozo), porque entonces ya le habrá salido la muela del juicio y pensará como la gente y entonará himnos á Dios (es decir, á sí mismo), por haber llegado la hora feliz, ansiada durante sesenta centurias, en la que ya sale de mantillas, y tendrá „móviles más nobles y elevados„..... ¡Cuánto siento que no os haya tocado en suerte nacer, al menos, tres siglos adelante! Tal vez entonces obrando con „móviles más nobles y elevados„ encontraríais la verdad, que hoy no podéis hallar en ninguna biblioteca del mundo.

18 Sirva de resumen lo que voy á decir: ó sois católico apostólico romano, ó no lo sois: si lo sois, sinceraros ante una sociedad que ha visto vulnerada su fe y la vuestra por los conceptos anticatólicos de vuestro folleto: si no lo sois, permitidme os diga que se está en pleno derecho de llamar la atención de los hijos fieles de la Iglesia, para que se precavan de vos como de un apóstata y hereje.

19 Concluyo diciendo que, por mi parte, tampoco he de entrar en controversia. Aquí voy á poner punto final. Lo que he dicho es la verdad, poniendo por testigos la fe, la razón y la historia; y sin temor de ser desmentido. He querido señalar con el dedo los puntos negros de vuestro escrito, manchas que se ven á ojo desnudo, sin apelar al telescopio de la ciencia, que mi caudal de entendimiento no llega á tanto para adquirirlo.

20 Nuestra divisa ha sido y será siempre (parodiando la del insigne Sardá) la siguiente: „Nada, ni un pensamiento contra las personas: todo hasta el último aliento contra los principios„ (1) Si en el caso presente, hemos declinado un poco de nuestro lema, cualquiera podrá ver la razón.

El Padre de las luces y de las misericordias se digne enviar á vuestra inteligencia y corazón una buena porción de ellas, para que vuestro espíritu „descubra la verdad y rectifique los errores„.

Querétaro, Diciembre 27 de 1896.

*Pbro. Daniel Frías.*

(1) La del Sr. Sardá y Salvany dice así: „Nada ni un pensamiento para la política: todo hasta el último aliento para la Religión.

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta  
antes de la última fecha abajo indi-  
cada.



